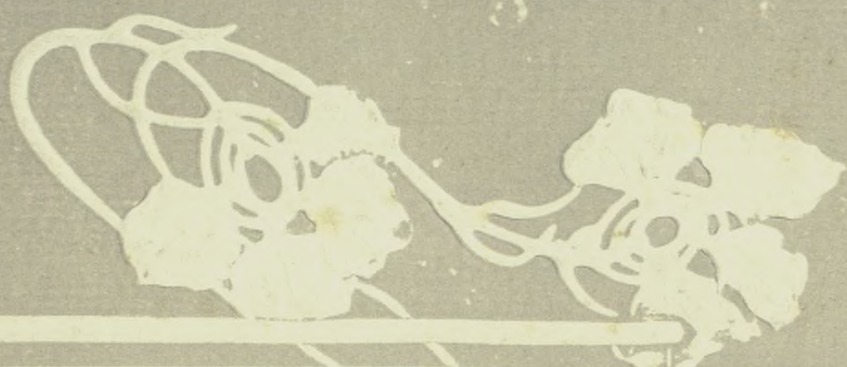




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS.

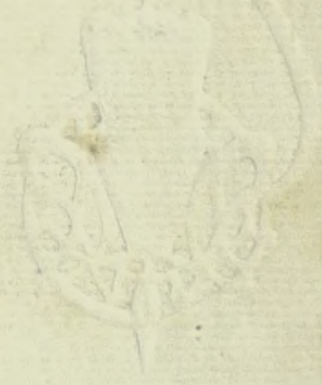
Buenos Aires, 15 de febrero de 1907

Correspondant exclusif pour toute la publicité
française Mr. A. LORETTE, Directeur de la
Société Mutuelle de Publicité. — 14, Rue Rou-
gemont, Paris

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Large, faint, mirrored text across the middle of the page, likely bleed-through from the reverse side. It appears to contain several lines of text.



Small, faint, mirrored text at the bottom of the page, likely bleed-through from the reverse side.

Small, faint, mirrored text at the very bottom of the page, likely bleed-through from the reverse side.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XV.—Núm. 339

Buenos Aires, 15 de febrero de 1907

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



MONUMENTO AL GENERAL MITRE.—(PROYECTO DE QUEROL)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo — PARAGUAY: Asunción — CHILE: Santiago y Valparaíso — PERÚ: Lima — BOLIVIA: La Paz — VENEZUELA: Caracas — ECUADOR: Quito y Guayaquil — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ms. Aires Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Interior... \$ 20.- \$ 10.- \$ 5.50
Exterior... \$ 30.- \$ 15.- \$ 8.-

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XV BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1907 N.º 339

CAUSERIE

AL REDEDOR DEL CARNAVAL

Mucho se ha escrito sobre el Carnaval, y mucho se seguirá escribiendo todavía, pues á despecho de los pronósticos fatalistas, el Carnaval está lejos de querer desaparecer. Todos los años, en verdad, oímos la misma cantinela: «El Carnaval está en decadencia; el Carnaval se va.» ¡Desgraciadamente no resulta verdad tanta belleza! El Carnaval vuelve á presentarse con el mismo cortejo de abusos, de guaranguerías, y ¿por qué no decirlo? ¡de crímenes! En realidad el Carnaval no pasa de ser una ocasión espléndida que se ofrece al libertinaje y al desenfreno de todas las bajas pasiones y malas mañas de la humanidad. Forzoso es constatar que bajo la máscara con que se cubre, se deja ver casi transparente, la naturaleza humana tan tristemente baja como suponemos que fuera en los tiempos en que el Carnaval se denominaba «Saturnales», en honor del viejo antropófago Saturno.

Dudamos de que en aquella época se produjeran escenas más groseras, más intolerables que muchas de las que tenemos la obligación de presenciar en las calles de Buenos Aires, con el elemento subversivo y bochinchero.

Ayer, en los troncos de los frondosos árboles, en un pueblito del Sud, leímos un manifiesto dirigido «al pueblo» por un centro proletario que tiene su cuartel general en Lanús. En ese «manifiesto», inspirado por el odio al burgués, pero sea dicho también, no mal redactado, se incitaba á «boycotear» el Carnaval, por ser una fiesta indigna del trabajador, sirviendo únicamente para poner de relieve la degradación de los burgueses.

En el fondo de esa proclama hemos encontrado un ápice de verdad, porque, en efecto, la participación del pueblo, que es la mayoría, contribuye poderosamente á mantener vivo al Señor Carnaval; mientras el pueblo no decreta su supresión, será menester para expulsar definitivamente á Momo, hacerlo salir por medio de un decreto con un solo considerando, como hizo Rozas, y aún así, será muy difícil hacer cumplir la sentencia de muerte.

* *

Son realmente ingenuos los colegas que se quejan por falta de espiritualidad en las mani-

festaciones callejeras del Carnaval. En primer lugar, parecemos que más de uno que emplea continuamente esa palabra, no conoce exactamente su significado, pues de lo contrario no reclamarían esa prenda á los que por el medio ambiente en que han nacido y actuado toda su vida, están inhabilitados para hacer algo que se aparte de la vulgaridad y de la grosería. La espiritualidad es en definitiva la última conquista de una educación esmerada, transmitida de padre á hijo, es el producto superfluo de muchas generaciones que se han desarrollado en un ambiente dado, siempre igual ó por lo menos formado por costumbres homogéneas, con el respeto individual por base; es en fin un don que sólo posee una minoría refinada dentro de la minoría culta de un pueblo. Pedir que un changador, un naranjero ó una lavandero recorran las calles sembrando «esprit», diciendo frases escogidas y dando bromas, es verdaderamente lo mismo que pretender cosechar peras en las ramas de un olmo, según reza el conocido adagio. Contentémonos con que ese naranjero y ese changador se diviertan honestamente, es decir, sin cometer los excesos que un muy pequeño núcleo de la juventud porteña arroja como un desafío audaz á la civilización que, gracias á Dios, hemos alcanzado sin ellos y que sabremos conservar á despecho de ellos.

Y á este propósito no hemos estado nunca conformes con la denominación con que se designa los atropellos de ese elemento refractario á la cultura. Nos parece que llamar eso «indias» es ofender á los primitivos dueños de estas regiones. El indio es bravo, pero de seguro que jamás se le ha visto hacer alarde de guapeza para mortificar y ultrajar á los suyos. En presencia del enemigo, del cristiano, se mostrará cruel, feroz, implacable, todo lo que Vds. quieran de malo, pero en sus tolderías, en medio de sus diversiones, los mocetones no se entretienen haciendo daño y lastimando de hecho y de palabra á grandes y chicos, sin distinción de sexo, so pretexto de que la existencia es monótona y que es necesario distraerse.

* *

Es inoficioso insistir sobre la pobreza de la indumentaria carnavalesca callejera. Penoso espectáculo es muchas veces el de tanta pobre gente que suda la gota gorda, creyendo que divierte á los demás empezando por divertirse á sí mismo. En verdad que les es aplicable la evangélica sentencia: «Bienaventurados los pobres de espíritu...»

A fuer de vulgares, todos esos disfraces, que más propiamente merecerían el nombre de harapos, apestan á conventillo; están reñidos con la más elemental higiene. Focos de microbios que harían felices á los Berhing y á Monsieur Lignieres, esos microbios se esparcen por doquier, y junto con ellos tuberculosis y Cía. Este año ha abundado más que nunca el trapo que fuera multicoloro, allá por el año 90, cuando salía de la tienda á 6 y 8 centavos la vara; pero desde tan remotos tiempos una tinta indefinida, imposible de describir, se ha extendido sobre el género, resultando que casi todos

los payasos nos hayan parecido del color que dió fama á un acto heroico de la Reina de España cuando pretendía tomar á Granada. La nota del disfraz callejero es pues el desaseo.

Las comparsas, como todos los años, han efectuado sus largos trechos triunfales, al paso marcial, haciendo flamear sus estandartes cubiertos de medallas y cintas. Los hombres que componen esas asociaciones no cambiarían su suerte en estos días por la de ningún otro mortal. Para ellos es la hora solemne de su vida; son ó por lo menos les parece que son «alguien». Su afán es ser admirados, especialmente por el sexo contrario; y á fe que lo consiguen, puesto que la mujer se extasia con una facilidad pasmosa á la vista de un uniforme, sea este militar ó civil.

Menos condes y grandes personajes han desfilado; pero en cambio han solicitado la atención diversos animales, cuadrúpedos reunidos en pintoresca promiscuidad. Un cronista ha escrito, lleno de admiración, que aquello producía la impresión exacta del arca de Noé! ¿Si habrá estado en el Arca para estar tan bien informado?

Fenómeno curioso éste, que incita á una parte de la humanidad á imitar á los seres inferiores de la Creación! Extraña tendencia á buscar la célula primitiva para regresar al tipo imperfecto y que prueba mejor sin duda que todas las disquisiciones de los sabios conferenciantes, el verdadero origen de la especie que se proclama con énfasis creada á la imagen de Dios!

* *

En los teatros la gente se ha entregado con entusiasmo á toda clase de danzas, incluyendo el «cake-walk», que pocos saben pertenecer á la raza negra, no siendo en suma sino una variante de la monótona «bambula».

Del tango se ha usado y abusado en grande. Buscando la genealogía de esta danza tan grata á ciertas personas, se descubre fácilmente que no es otra cosa que la antigua habanera, eliminada hace varios años de las sociedades danzantes por considerársela contraria á las finas costumbres.

La habanera se prestaba efectivamente para el desarrollo de las costumbres del compadrazo suburbano,—lo mismo que hace el tango, que no es más que «el mismo fralle, etc.».

AZUL DE PRUSIA.

EL MONUMENTO A MITRE

QUEROL

Entre todos los artistas de la España contemporánea sobresale—y perdónenos la vulgaridad del verbo—la figura de Agustín Querol. Su talento se ha exteriorizado en obras magníficas de vigor y de vida. Es un escultor que tiene virtudes de extraordinario poeta y como pocos, sabe hablar el idioma divino de los símbolos.

Su concepción artística no es la superficial interpretación de las cosas. No tiene, puede

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin VIOLET, 29, Bd. Italiens, Paris.



MONUMENTO AL GENERAL MITRE. — (PROYECTO DE QUEROL)

decirse, un criterio meramente fotográfico del arte, como sucede con tantos escultores que han precedido la influencia innovadora y que ahora persisten todavía en la rutina monótona de las viejas maneras. Querol es un espíritu libre y fuerte. Su obra ofrece el espectáculo de un vasto deslumbramiento de belleza robusta, chorreante de savia. Siempre ha soñado grandiosidades. Cada monumento suyo, cada relieve, cada perfil produce un efecto de himno. Sabe animar la rigidez del marmol, hinchar de vida el capricho de sus vetas y convertir en catarata de palabras tumultuosas como un grito juvenil, las líneas de la piedra. Es sencillamente admirable.

Querol recuerda por lo colosal de sus ideas escultóricas, los cuadros de Kaulbach. Este pintor alemán ha revivido sobre lienzos maravillosos pasajes de historia militar y temas fantásticos, con una maestría digna de los grandes tiempos del arte.

La obra de Querol recuerda un tanto por su espíritu a Kaulbach, siendo Querol más intenso, más cálido. Kaulbach es demasiado meditado en la ejecución, demasiado prolijo, demasiado académico en una palabra. Querol

lleva, en cambio, la gravitación de su raza sobre el alma, el deslumbramiento del sol de España, excluyendo las trabas que imponen los cánones, pues su genio es demasiado vibrante para someterse a medidas y límites. Es un genio, hé ahí su definición precisa.

Los grabados que reproducimos atestiguan con elocuencia esa opinión. El espíritu de lo grandioso predomina como un soplo triunfal y Mitre—digámoslo también—ha sido interpretado con rigurosa exactitud por el gran artista. En cada boceto se advierte que Agustín Querol se ha familiarizado con la historia del patricio cuya vida, llena de radiantes milagros cívicos, se traduce en las figuras del monumento, cuya visión se pierde en perspectivas colosales. Los diversos proyectos enviados por Querol a la Comisión del Monumento interpretan magistralmente a Mitre, siendo superior—á nuestro juicio—el boceto en que el patricio se iergue á caballo y con traje civil, en medio de una vasta apoteosis, aclamación tumultuosa que acoje al prócer. Esta obra es sin duda uno de los sueños más luminosos de Querol.

Sería lamentable que el criterio excesivamente rígido de la comisión aludida no acep-

tara por ejemplo, el proyecto citado para no violar las bases convenidas.

En realidad, es un punto á discutirse todavía, si se debe representar ante el futuro á Mitre en traje militar en la postura que nos lo muestra el lienzo de Checa ó bien si se debe perpetuar en marmol y bronce la venerable figura de los últimos años del anciano, con su chambergo legendario y su sencillez llena de democracia. Por nuestra parte preferimos ese boceto en que Mitre se destaca en la apoteosis, solemne y grave, frente á la historia, frente las generaciones sucesivas que pasarán ante el pedestal de su monumento, ennobleciéndose en el recuerdo de su obra magnífica. En la figura que se vé en el cuadro de Checa se venera un episodio militar. En el proyecto de Querol, se admirará en el futuro toda la leyenda del prócer—al guerrero, al organizador de la nacionalidad, al intelectual—al soñador, pues su alma era una fuente inagotable de ensueño y por la virtud del ensueño llegó tan lejos, á donde llegan los hombres sobre cuyo espíritu gravita el destino de pueblos y razas....

GERCH.

LAS FIESTAS PATRONALES

DE PUEBLO MITRE (OLIVOS)

Celebráronse con sin igual lucimiento las fiestas patronales de este pintoresco pueblo del norte, que se encuentra este año con autoridades propias, como cabeza del nuevo partido de Vicente Lopez. Las nuevas autoridades han puesto todo su empeño en inaugurarse con el mayor éxito posible y lo han conseguido con estas fiestas.

En la iglesia, de cuya piedra fundamental fué padrino el general Mitre, y que es hoy una de las más lindas iglesias de esos alrededores, celebróse un Te Deum que fué muy concurrido, pasándose de allí al almuerzo oficial—mientras las bandadas militares tocaban sus mejores piezas en la plaza.

Por la noche hubo comida de gala en Villa Carapachay, á la que asistieron alguna de las autoridades superiores de la provincia, y que amenizó la orquesta del mismo pueblo, mientras en la plaza y también en el Hotel donde la comida se efectuaba, se quemaron lucidos fuegos artificiales.

Terminaron estas fiestas con una animada tertulia donde se reunieron las mejores familias del vecindario. Las ilustraciones que damos en este número referentes á estas fiestas completan con su nota gráfica, la breve crónica con que dejamos constancia del adelanto de esta progresista localidad cabeza de un nuevo partido y punto de cita veraniego de muchas familias de la capital.

NOTAS DE CARNAVAL

LOS PUEBLOS VERANIEGOS

Consignar los detalles de las fiestas de

Carnaval en Buenos Aires, con la inmensa masá anónima y revuelta que circula por los corsos, —es repetir lo ya repetido cien veces; volver á la eterna nota gráfica del corso, con sus banderas y serpentinas, sus arcos de luz y su der-

file interminable de carruajes llenos de gentes desconocidas y de forasteros recién llegados.

Hemos preferido tomar apuntes de algunos de los pequeños corsos que se realizan en esa cantidad de alegres pueblos y villas veraniegas que rodean á Buenos Aires y á los

Todos esos pueblitos atraen á la mayoría del público selecto de Buenos Aires, seguro de encontrar allí á las personas amigas, de ver cruzar á cada momento caras conocidas, de tener con quien cambiar un saludo y una frase oportuna. Estos pueblos son en su mayoría la residencia de muchas de

las familias acomodadas de esta capital, que veranean en ellos y les llevan todos los años una vida nueva con su estadía, dando motivo para fiestas sociales, corsos y kermeses de caridad, cuyas fiestas llegan á su apogeo en los clásicos días de la locura, en que se entabla entre todos ellos una especie de torneo gentil sobre cuales presentan un corso más brillante, y mejores bailes de disfraz, y obtienen mejores notas en las crónicas sociales de los diarios de la metrópoli.

Adrogué, San Fernando, El Tigre, San Isidro, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Martín, son centros atractivos de concurrencia selecta de la capital, de mucha parte del todo Buenos Aires conocido,—descontados los que se han dirigido á los balnearios y á las estancias. Cada uno de estos pueblos tiene también, aparte del corso, su especialidad, su nota de atracción conocida: Adrogué, su Hotel «La Delicia» con sus salones y terraza y espléndidos jardines donde bailes y fiestas sociales se distinguen por la clase selecta que los frecuenta; El Tigre, también su Hotel, donde la más distinguida sociedad se congrega, atraída desde sus villas veraniegas de aquel punto, de San Fernando y de San Isidro, los más antiguos y aristocráticos pueblos veraniegos de Buenos Aires; Lomas el Barker Memorial Hall, donde se dan fiestas de fantasía muy

lucidas y Morón su Club del Progreso como San Fernando, su Palacio Municipal.

Este año, todos estos pueblos se han preparado con anticipación para las fiestas carnavalescas, propendiendo á su mayor lucimiento y



LAS FIESTAS PATRONALES DE LOS OLIVOS.—EL PALO JABONADO

cuales el ferro-carril nos transporta alegremente en treinta ó cuarenta minutos, sin necesidad de preocuparnos ni aún de las horas de ida ó de regreso, por la profusión de trenes que diariamente circulan.



EN OLIVOS.—VENDIENDO CEDULITAS

con arreglo á estos esfuerzos el resultado ha sido el más brillante éxito en la mayoría de ellos.

**

ADROGUÉ.—En este pueblo del Sur la Comisión Organizadora del Corso, presidida por el Sr. Egas D'Alkaine, ha trabajado con empeño para que las fiestas de Carnaval tuvieran el mayor lucimiento.

Se colocaron arcos de luces con profusión para el corso, se levantaron muchos palcos que fueron solicitados con empeño por las familias. En el programa entraban también tres grandes bailes en el Hotel La Delicia.

La Avenida Estéban Adrogué, elegida como todos los años para el Corso, presentó así un hermoso cuadro bajo los grandes eucaliptus que semejaban algún fantástico bosque encantado, con su profusión de luces y la bulliciosa circulación de carruajes. Mucha luz, muchas flores, muchas bellas niñas, caracterizaron este Corso.

**

SAN FERNANDO.—En este pintoresco pueblo del Norte, la Comisión del Corso no omitió esfuerzos para superar el éxito de otros años, confiando también en que las familias secundarian con agrado sus trabajos, en vista de que el producto de las fiestas se destinaba al Hospital de la localidad.

Una Comisión Auxiliar de Señoras y Caballeros organizó también un gran baile de disfraces en el Palacio Municipal. Varias comparsas de Buenos Aires se inscribieron por su parte para concurrir al Corso y optar á los valiosos premios ofrecidos. Se resolvió además permitir la entrada de automóviles á solicitud de los señores Pacheco y Anchorena, Alfredo Demarchi y otras personas conocidas.

Las fiestas resultaron así muy brillantes y hubo necesidad de ampliar el corso en varias cuadras más, pues el desfile de carruajes no se interrumpió un solo momento hasta después de media noche. Comparsas y sociedades asistieron en gran número. Muchas conocidas familias de Buenos Aires asistieron también, dándole la nota de elegancia y distinción aristocrática que caracteriza estas reuniones.

**

SAN ISIDRO.—Este antiguo y aristocrático pueblo de la costa, que tiene como tributarios los centros veraniegos de Martínez y Los Olivos, organizó su Comisión de Corso presidida por el Dr. José María Pirán, la que empezó por preparar una brillante iluminación eléctrica con lámparas de arco voltaico y lamparillas de colores,—buscando después el concurso de una banda militar, de tres orquestas particulares con más de cuarenta músicos, y como *clou* de la fiesta, la banda de trompetas de la Sociedad de St. Uberto, que llamó tanto la atención en el pasado Corso de las Flores en Palermo. Fijáronse además varios premios para carruajes, comparsas y máscaras, resolviéndose que la entrada al corso fuera libre.

Con estos preparativos el brillante resultado que se anguraba fué excedido por su animación, manifestándose en forma expansiva y simpática en los carruajes y carros ocupados por señoras y niñas que llamaron la atención por la originalidad de los trajes de fa-

materialmente los carruajes por la profusión con que se hizo uso de ellas.

Llamaron la atención en el interminable desfile de carruajes, algunos alegóricos carros en los que grupos de alegres niñas con muy vistosos disfraces, iban dando la nota risueña de bullicio y animación, que hacía más gratos para todos los momentos pasados en el corso.

**

QUILMES.—La Comisión de señoritas y caballeros designada para correr con los preparativos del corso, no se dió un momento de tregua para la realización del programa de fiestas que confeccionó para el Carnaval.

El trayecto del corso todo iluminado á luz eléctrica fué ampliado en su recorrido y mejoradas notablemente las instalaciones para la iluminación, habiéndose construido dos grandes palcos para las bandas de música, y otros para familias, adornándose todo con flores y banderas con mucho gusto y acierto en el arreglo.

**

MORÓN.—En este importante pueblo del Oeste, los preparativos hechos para recibir dignamente al Carnaval, han respondido á los deseos del vecindario, colmándolos en muchas partes del programa de fiestas preparado.

La iluminación y los adornos de las calles han sido profusos y el corso extendido en muchas cuadras. Cada una de estas cuadras fué iluminada por grandes focos eléctricos y largas guías de lamparillas. Cuatro bandas de música hacían oír sus acordes, mientras continuaba el largo desfile de máscaras, de adornados carruajes y de vistosos carros alegóricos llenos de niñas, que con sus espirituales bromas y su entusiasmo en el combate con flores y serpentinas, dieron una nota de brillante animación á las fiestas.

Todos estos cursos han sido por su cordialidad y buen humor, y sobre todo por la cultura que en general ha predominado el refugio discreto de las familias y de las gentes de orden que han buscado en ellos un momento de placer.



EN OLIVOS.—SEÑORITAS CONCURRENTES

tasia que vestían. Buena iluminación y mucho bullicio y ocurrentes bromas de las máscaras distinguieron este corso, así como ese sello aristocrático que lo ha caracterizado siempre y que es un conjunto de elegancia, buen gusto y espiritualidad difíciles muchas veces de reunir en una fiesta de esta clase.

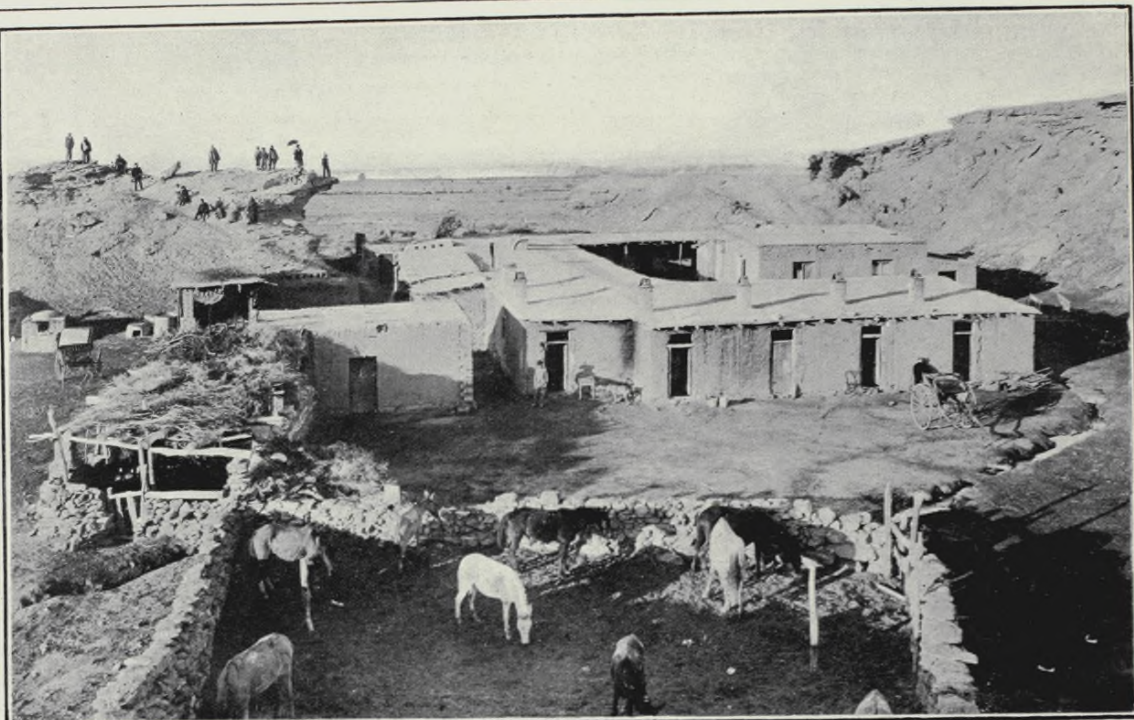
**

LOMAS DE ZAMORA.—La Comisión del Corso estimulada por los resultados obtenidos pocos días antes en el Corso de las Flores y en la Kermese de Beneficencia, no omitió esfuerzos para que los festejos tuvieran el mejor resultado, trabajando activamente en la preparación del largo corso que es forzoso siempre formar en este pueblo del Sur que, por su importancia y densa población y actividad de vida, es hoy por hoy, el mayor centro urbano de la provincia, después de La Plata.

La iluminación fué combinada á gas y luz eléctrica, y el adorno de las calles cuidóse preferentemente para que resultase más lucido, celebrándose el corso con el entusiasmo de otras veces, entre una lluvia de flores y serpentinas, que cubrió



AUTORIDADES DEL NUEVO PARTIDO DE VICENTE LÓPEZ



ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE LAS LAJAS—SAN JUAN

LA LENGUA DE CERVANTES

El señor Cejador Fragua, autor de la «Gramática de la Lengua Castellana», en el Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha» ha publicado últimamente un artículo en *La España Moderna*, en el que leo, después de una digresión: «Estábamos en Chile, y repito que allí ha tomado el Castellano otro derrotero. ¿Lo habrá tomado igualmente en las demás regiones americanas? Si es así, ¿estará escrito en la historia del porvenir que divergirán cada vez más aquellas hablas y se apartarán para siempre del Castellano? Parecer mío particular, es que sí, rotundamente que sí. La naturaleza del lenguaje lo lleva consigo. No hay profecía más cierta para un lingüista ó la lingüística es una filia».

Ha sido ese nuestro punto de vista. La evolución de la lengua americana se realizará á despecho de todo, salvo que perezca el continente. Tal es la opinión del señor Cejador; más no puedo ponerme de acuerdo con él cuando afirma que los malos escritores despeñarán la evolución natural y darán al traste con ella. Por el contrario, los malos escritores americanos, descuidando el estudio del Castellano hasta el punto de no saber cuanto tenemos en nuestra lengua, inoculándola de extranjerismos inútiles á guisa de neologismos innecesarios, no precipitarán la evolución, sino que la retardarán quien sabe por cuanto tiempo. Provocarán dentro de poco una reacción entre los espíritus un tanto timoratos—que son los más—y se exigirá el empleo de un Castellano clásico, que ya hasta los mismos peninsulares, por la lenta y necesaria evolución del idioma, habrán abandonado. Entonces volverá de nuevo á comenzar



BAÑO DEL BAJO EN LAS LAJAS

de nuevo la evolución de la lengua americana. Por mi parte la ausio, porque tal lengua normalmente desarrollada del Castellano, será tan superior á él, como el Francés, el Italiano



BAÑO DEL ALTO EN LAS LAJAS

y el Castellano son superiores al Latín; como el Inglés es superior al Anglo-sajón. En esto no cabe duda, ó la ley del progreso es una ley fermentada.

Si por algo se hace necesario combatir á los galiparlistas es precisamente por eso, porque rezagarán la evolución, avivando movimientos en sentido contrario.

El señor Cejador, en el artículo de *La España Moderna* la emprende contra los malos escritores americanos y para muestra presenta un escrito admirablemente elegido, tantos son los horrores en él amontonados. El ataque es duro y justo, tanto como es arbitraria la generalización de sus conclusiones. De ese modo, eligiendo un escritor desconocido ó conocido por muy malo, se podría probar que los escritores españoles, franceses ó italianos no saben escribir. Tal procedimiento se resiente de una ligereza de pluma inexplicable en un hombre como el señor Cejador.

Bien es cierto que este filólogo más adelante dice: «Para no condenar en globo á todos los escritores americanos, conviene aclarar las cosas y hacer una distinción importante que hace el mismo Palma, etc.»

Esa distinción se reduce á clasificar á los escritores en viejos y modernos y á dar como bienvenidos á los viejos. Ahora bien. Los escritores que cita como pertenecientes á esa antigua cepa, son justamente los que escribieron ó escriben como lo hacen los españoles que se empeñan en imitar las tradiciones clásicas porque son tales. Allí no se halla el nombre de José Martí, uno de los escritores más originales que ha tenido América, ni los de muchos otros que han escrito ó que escriben admirablemente sin traicionar las leyes fundamentales del idioma, que es lo que yo entiendo por el genio de la lengua.

En lo que volvemos á estar en el más perfecto acuerdo es en que ninguno de los escritores americanos debe pedir á la Academia

Española, que incluya las voces de la lengua americana en su Diccionario Castellano. Eso es un absurdo, es algo así como si los gallegos pidiesen la inclusión de sus palabras dialectales en el Diccionario de la lengua de Castilla. Si algún día los escritores americanos desean un Diccionario en que se registren las palabras americanas, nada más sencillo que hacerlo. Que la autoridad le vendrá de su bondad y no de la realzeta.

R. BRENES MESEN.

Costa Rica.

LA LITERATURA SEGÚN VOLTAIRE

La palabra *literatura* es una de esas voces vagas que se encuentran con frecuencia en todas las lenguas, como lo es la palabra *filosofía*, con la que se designa ya las inquisiciones del metafísico, ya las demostraciones del geómetra, ya la sabiduría del hombre desengañado del mundo; como la palabra *espíritu*, que se prodiga indifereentemente y que necesita una explicación que limite su sentido; como todos los términos generales; cuya ex-

glo IV, constituyen una obra de erudición instructiva y agradable, y las llamaron también obra de un buen gramático.

La literatura, que consiste en esa gramática de Aulo Gelio, de Atheno y de Macrobio, denota en Europa tener conocimiento de las obras de buen gusto que se han escrito, un tinte de historia, de poesía, de elocuencia y de crítica. El hombre instruido que conoce los autores antiguos, que puede comparar sus traducciones y sus comentarios, posee más literatura que el que con mejor gusto se ha limitado a conocer los autores de su país, que se pueden conocer con mayor facilidad.

La literatura no es un arte particular; es el ligero conocimiento que se adquiere de las bellas artes. Homero era un genio, Zoilo era un

muy ilustrada, porque el carácter distintivo de ese libro compite con su dialéctica profunda y si no fuera más que un diccionario, más de raciocinios que de hechos y observaciones, no gozaría de reputación tan justamente adquirida y que conservará siempre. Es un diccionario que puede formar literatos y que es superior á ellos. Se llama bella literatura la que tiene por objeto producir lo *belleza*; esto es, la poesía, la elocuencia y la historia. La crítica, la polimatía, las interpretaciones de autores, las opiniones de los antiguos filósofos, la cronología, no pertenecen á la bella literatura, porque no tienen por objeto la *belleza*. Los hombres han convenido en llamar *bellos* los asuntos que inspiren, sin esfuerzos, sentimientos agradables; los que no son más que exac-



EL MUELLE MACIEL



MONTEVIDEO. —EL PUERTO INTERIOR CON EL NUEVO MUELLE MACIEL

presión exacta no determinan en ninguna lengua los objetos á los que se aplican.

La literatura es precisamente lo que era la gramática entre los griegos y los romanos: como las letras del alfabeto son el fundamento de todos los conocimientos, esas dos naciones, transcurriendo el tiempo, llamaron gramáticos, no sólo á los que enseñaban sus idiomas, sino á los que se dedicaban al estudio de la filología, de la poesía, de la oratoria y de los hechos históricos. Por ejemplo, dieron el nombre de gramático á Atheno, que vivía en la época de Marco Aurelio, por ser el autor del *Banquete de los filósofos*, conjunto entonces agradable de citas y hechos verdaderos ó falsos. Aulo Gelio, que vivía en la época de Adrián, también fué llamado gramático, por haber escrito las *Noches Aticas*, en las que se encuentran gran variedad de críticas y de investigaciones; las *Saturnales* de Macrobio, escritas en el si-

literato; y el periodista que da cuenta y juzga las obras magistrales, es un hombre que se dedica á la literatura. No pueden distinguirse las obras de un poeta, las de un orador, ni las de un historiador designándolas con la palabra vaga literatura, aunque sus autores consigan manifestar variados conocimientos. Racine, Boileau, Bossuet, Fenclón, que sabían más literatura que sus críticos, no pueden con propiedad llamarse literatos; como no les daríamos todo lo que merecen á Newton y á Locke si nos concretáramos á llamarlos hombres de talento. Para ser literatos no es indispensable ser sabios. Todos los que han leído con fruto los principales autores latinos en su lengua materna, saben literatura; pero para llegar á ser sabios necesitan hacer estudios más vastos y más profundos. No es suficiente decir que el *Diccionario* de Bayle es una compilación literaria; tampoco basta decir que es una obra

tos, difíciles y útiles, no pueden empeñarse en ser *bellos*. Por eso no se puede decir que es bella una interpretación, una crítica ó una discusión, y así que se dice que es bello un fragmento de Virgilio, de Horacio, de Ciceron, de Bossuet y de Racine. La disertación bien escrita, que sea tan elegante como exacta, que cubra de flores un asunto espinoso, puede también llamarse un bello frag-

mento de literatura, aunque en categoría inferior á las que se encuentran las obras de genio.

En las artes liberales, que se llaman bellas artes por la misma razón que casi dejan de ser artes cuando carecen de belleza, hay algunas que no pertenecen á la literatura: estas son la pintura, la arquitectura, la música, etc.; estas artes por sí mismas; no tienen ninguna relación con las bellas letras, por eso la denominación de obra de literatura no puede aplicarse á los libros que enseñan arquitectura, pintura ó música, y por eso esos libros se llaman obras técnicas.

A. E. HILLMAN
English Tailor and Breeches Specialist
SAN MARTIN 229 - BUENOS AIRES
Sucursal: Calle Alsina 17-23 - Bahía Blanca



DESDE SANTIAGO DE CHILE

Señor Director:

Agoniza lentamente la vida política, con la retardada clausura del Congreso que termina su revuelta legislatura con dos sesiones magnas de 24 horas seguidas para despachar el no menos largo proyecto de ferrocarril longitudinal. Y con la clausura Santiago ha cambiado de aspecto y recobra su monótona vida de vacaciones.

Vánse como las aves migratorias, las damas elegantes, los mozos acicalados y los viejos pulcros en busca de brisas marinas y aires de campo y llegan provincianos que vienen á tomar un «bañito» de Santiago aprovechando el feriado; inundan las pastelerías en su apetito por los dulces y refrescos de la capital y llenan la pupila con su indumentaria recargada y vistosa.

Ellos son los infatigables paseantes de calles y jardines; por la mañana, al Cerro Santa Lucía, por la tarde al Parque Cousiño y en la noche, á la pastelería ó al teatro; de vez en cuando el almuerzo á las once en la Quinta Normal, alguna comida en el Cerro, alguna copa en el Parque; y mucho trajín por el centro comercial, mucho ojetreo en las tiendas y casas de modas y un horgar profundo y concienzudo en el taller del sastre y las tiendas de «artículos para caballeros». Hay que llevar á la provincia el sello y el perfume de la elegancia de la capital; y para charlas de club, alguna escapada nocturna, una comidita succulenta en casa de Penafiel, en sala reservada ó cosa de este jaez.

De paso, en las horas calurosas del mediodía, el obligado saludo al jefe



del servicio, al diputado del departamento y á la Moneda, á gestionar un posible ascenso ó el nombramiento de un pariente.

Mientras los provincianos se apoderan de los paseos y dan con ello algo de vida á Santiago, unas cuarenta mil personas se distribuyen en haciendas, puestos y pueblos de verano.

Los que hemos admirado esa potencia económica y fantasista de los bonaerenses que han circundado la amplia, limpia y fastuosa capital con un cordón de villas de recreo, reconocemos que los santiaguinos se meten en el «tren» del modernismo y de las comodidades de la vida, pues levantan «chalets» y vistosas construcciones en los suburbios. No pasará mucho tiempo sin que el barrio de la Providencia, en que algunas avenidas están ya pobladas, pueda ser presentado al viajero como un lugar de residencias veraniegas digno de albergar á un exigente vividor. El castillejo de madera con su elegante arquitectura se yergue entre frondosas enredaderas y arbolados, plantíos de hortaliza y nutridas filas de

frutales en que el durazno tardío y el tempranero, el damasco, el guindo, el peral el ciruelo, etc., alternan entre sí, cercados por una espesa valla de rosales ó claveles.

Ñuñoa, los Guindos, Apoquindo, siguen este mismo rumbo y se escalonan al oriente de Santiago hasta el faldeo de los primeros contrafuertes de la cordillera, de donde baja en las tardes la fresca brisa que aerea la capital y hace envidiables sus noches tranquilas.

Más lejos, hacia el sur, y á diez y veinte minutos del ferrocarril, están Lo Espejo y San Bernardo, que reciben buen número de veraneantes; y siguen hacia el sur Buin, Linderos, Graneros y Nogales con sus haciendas de cultivo moderno y amplios caserones.

Hacia la costa, Melipilla, arruinada por el terremoto de Agosto, San Antonio, Cartagena, Cichilemu, Constitución, Iloca, San Vicente, Coronel, y al norte, Valparaíso, Viña del Mar, Limache, Quilpué, el Salto....

Ya ve V. que la dilatada costa y la feracidad de la región central ofrecen amplio campo para explayar



las murrias del año y el ánimo fatigado del santiaguino; y para los que anhelan, antes que el descanso monótono, la variedad del paisaje, Valdivia con su río silencioso, sus islotes como un búcaro de flores y sus bosques, todo semejante á un país de abanico, ofrece un encanto inolvidable.

Hasta allí llega hoy la locomotora, rompiendo por entre el bosque cerrado y faldeando cerros tupidos como cabellera joven y salvando ríos que se abren paso rumboreando por entre breñas y robledales.

En la vasta y rasa pampa argentina es desconocido el encanto del bosque y la montaña; es preciso para gozarlo caerse á este lado de los Andes y trasponer la frontera araucana que guarda la leyenda heroica secular en el bosque milenario.

**

La naturaleza, que de aquel lado prolongó la pampa en suave declive hasta hundirse en el Atlántico, cortó de éste el encaje de los cerros con el tumultuoso oleaje del Pacífico y bordó la costa de farallones y peñascales en que rompe el mar.

Constitución ofrece un encanto peculiar. Costeando el caudaloso Maule, va el ferrocarril que en Talca conecta con la línea central y avanza hacia la costa sobre el faldeo de cerros á cuyo pié fertiliza el río un estrecho y exuberante valle. Desde Banco de Arena, á causa de no estar terminado el puente, puede el viajero cambiar el vagón por un vaporcito fluvial que le llevará hasta el puerto. Ancha ría se expulsa antes que el agua dulce se embeba en la inmensa mar salada.

De un lado, se levantan grandes farallones que la baja marea deja en seco; entre ellos es digno de admiración el llamado de la Iglesia, porque es una bóveda de roca, alta como nave de catedral por la cual penetran los botes cargados de viajeros.

Otros farallones bordan la costa y en las tardes, cuando el sol amortigua sus rayos y esparce una dulce claridad desde el cielo arrebolado, se cubren de niñas y jóvenes que llenan la pupila con la hermosura del paisaje y el corazón con sueños y fantasías.

¿Qué de raro, que Santiago se despueble si la costa tiene tales incentivos?

Pero noto que estoy dando á Vd. y á sus numerosos lectores una lata casi patriótica; y el tema que pensé desarrollar sobre los caracteres de la vida social santiaguina se me aleja. Voy á cojerlo..... pero será en otra carta.

M. Correa

Santiago, 25 de enero de 1907.

EL DR. D. JOSÉ SEGUNDO DECOUD

Se encuentra en esta capital en viaje de placer, procedente del Paraguay, su tierra natal, el distinguido caballero, doctor don José Segundo Decoud, cuyo retrato aparece en este número de nuestra publicación.

Hombre de relevantes prendas de carácter y de reconocidas aptitudes para la dirección de los negocios públicos, se ha destacado como es notorio en su larga carrera política en aquella República, donde actualmente ocupa la presi-



DR. D. JOSÉ SEGUNDO DECOUD

dencia de la Cámara de Senadores; ha sido constituyente, legislador, ministro de relaciones exteriores, y de Instrucción Pública en diversas administraciones, y representante diplomático en Inglaterra, en la República Oriental del Uruguay y en los Estados Unidos de Norte América.

Como escritor, ha dado á la publicidad algunas obras interesantes sobre el Paraguay y posee una de las mejores bibliotecas de americanistas.

El doctor Decoud es un orador de palabra elocuente y persuasiva: un magistrado digno del más alto aprecio por su probidad, por su vasta ilustración y por los nobles propósitos que le animan sobre los destinos de su patria, de la que es hijo predilecto: es en fin una de las personalidades más descolantes del escenario político-intelectual sud-americano.

Al saludar al estadista y al amigo de nuestro país, hacemos votos por que le sea grata su permanencia en esta ciudad, donde cuenta con numerosas simpatías y muy adictos amigos.

EN EL BAR

Fué en París, hace años..... No al fulgor de la luna, ni bajo el palio crujiente de las ramas, ni á las orillas de los lagos tersos y tranquilos. Su escenario fué otro distinto de aquel que iluminaron con su presencia de efebos blondos, los trovadores de la lira romántica y doliente.

Fué en un bar, á media noche, cuando en la calle el movimiento adquiere su habitual apogeo. En ese instante en que el rumor que produce el desfile interminable de los carruajes, pierde á intervalos su uniformidad monótona con la jadeante y fatigosa trepidación de los automóviles.

Vagando un día á lo largo de las grandes

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

avenidas, la casualidad me puso en contacto con un viejo compañero de errantes peregrinajes, á quien no veía desde mucho tiempo. Producto como yo de esa selva frondosa americana, enigmática y oscura, impenetrable y honda, tenía de ella la misma grandeza de sus misterios infinitos, la misma rara policromía de sus matices, la majestad de ese salvaje y estridente rodar del Tequendama.....

Habíamos ido á soñar allí con el lejano país de la quimera. Su edad era la adolescencia, esa en que la mente después de incesantes jornadas se pierde en vagos horizontes de esperanza.

No pasó de largo sin que mi amigo empezara á aspirar con cierta fruición esas Flores del Mal de Bandelaire, y muchas veces, me dijo, que desde el fondo opalino de su vaso de *absinthe* la pupila perversa de Verlaine lo miraba con extraña persistencia sugestiva..... Yo seguía recostado entre los frisos caídos y polvorientos de la Acrópolis, y mis manos febriles gustaban acariciar el cordaje de las harpas antiguas.....

Teníamos distintos temperamentos, y sentíamos por ende de manera diversa esa expresión sensible de lo bello que se llama el arte.

En esa hora en que el alma de París despierta á la vida intensa, en esa hora de amables inquietudes en que el niño ciego de la leyenda deja promesas en los labios, nosotros parroquianos infatigables del bar, medio ocultos entre las hojas verdes de las plantas de adorno, discutíamos y discutíamos sobre salones azules, sobre lascivas flores de Oriente, sobre los caballeros románticos de las pelucas empolvadas que vagaron felices un día entre las sombras de los jardines de Versailles, sobre los enfermos del decadentismo, de rostro pálido, con las pupilas dilatadas, soñando sobre los vasos opalinos en lejanas Stambules.....

Así transcurrió un tiempo. Yo seguí defendiendo la belleza primitiva que pasa preludiando su estrofa eterna en el cantar de los cantares. Una circunstancia fortuita puso término á las amables «causeries». Se interpusieron una cabeza rubia y unos ojos glaucos. Mi amigo dejó de mirar. Sus visitas al bar fueron menos frecuentes, hasta que no lo vi más.

Me figuré un *beguin*, ese *beguin*, de los franceses, movetizo y voluble como su alma. Y seguí mi camino, soñando á lo largo de los grandes boulevares, bajo los arcos famosos, á la luz del crepúsculo, entre las medias tintas rosadas de la tarde que muere.....

**

Fué después de esa ausencia prolongada cuando nos encontramos. Me pareció más preocupado, más nervioso, más febril. Pensé en la pupila perversa y en el veneno verde. Y nos hicimos preguntas, atropelladas, sin orden, queriendo abarcar en un instante todo el largo tiempo transcurrido. Y así, cambiando impresiones, volcando confidencias, recordando lugares queridos, llegamos al bar.

Venia profundamente impresionado. Creí que ya no atormentarían su espíritu selecto, los arpeggios de Chopin, las epidermis de lirio, los besos blancos y los diamantes rojos.

Aquella cabezita rubia y aquellos ojos glaucos, lo habían derrotado. Me contó la aventura. Insistencias, persecuciones, constancia, mucha constancia. La mujer mostróse indiferente desdeñosa, fría. Siguió la lucha con mayor persistencia, sin desmayos, con febriles ahínco..... Una noche lo esperó y creía triun-



CONCURSO DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA.—SR. ANTONIO MONTES.—MEDALLA DE PLATA

far. Escuchad lo que le dijo: «Nací en una ciudad del norte. Hija de obrero mi horizonte fué limitado. Una casa humilde, unos vestidos pobres y mucho frío cuando se quedan los árboles desnudos. Pasé mis primeros años en el taller y en las tareas domésticas. No conocí jamás la alegría de los juegos infantiles. A la lumbre del rústico brasero, en esas noches crueles del invierno, cuando la nieve cubre con su blanco sudario montañas y praderas, apenas si mi madre me adormecía con cuentos de hadas y de magos, de niños malos devorados por monstruos gigantes, y de niños buenos protegidos por la infinita misericordia de Dios. Así, extraña á la vida, flor de selva, llegué á la adolescencia. Las formas adquirieron la plenitud de su desarrollo y las líneas buscaron su armoniosa perfección. Indiferente, sin sueños, sin ninguna inquietante cavilosidad, entré al taller. Acababa de cumplir los quince años. Debía haber sido muy linda porque las señoritas del barrio me miraban insistentemente y los jóvenes ricos herían mis oídos con un lenguaje extraño. Después ya sabe usted, en la breña inculta, como en el monte virgen, como en la cumbre sola, el niño ciego despierta á todos los seres á la vida, con una leve rozadura de alas.... Fué un obrero, joven, inculto y agreste como yo. Como se aman los pájaros, como se aman las flores, con ese ritmo misterioso y hondo con que se cuentan sus quereres la margarita y el riacho, así nos amamos nosotros y así nos entendimos. El arpa no vibra menos cuando la pulsa la mano del artista, que cuando el niño travieso é inexperto le arranca modulaciones inarmónicas. Idilio sencillo y tierno no le debió nada al refinamiento exquisito. No sintió como las plantas de invernáculo la caricia de manos elegantes. Extraña floración agreste, creció al viento y la lluvia, entre el fango y la nieve, sin que dejara por esto de ser menos interesante su vida ni

menos sensibles sus pétalos al ósculo tremente....

El tiempo concluyó la obra y vinieron las

nupcias. Una sencilla ceremonia de hogar obrero. Mi esposo joven, fuerte, en pleno vigor, multiplicaba sus energías en la labor diaria. El sol nose ocultó más para nosotros, ni sobre el horizonte vimos aparecer esos nubarrones que presagian el principio de las perpétuas tempestades. Así transcurrió un año. Al final de él me sentí enferma. Era la fiebre tifoidea. Pobre, sin los recursos necesarios, me llevaron á un hospital. Entré en ese periodo de inconsciencia que precede á la crisis. Cuando declinó el mal, y recuperé las fuerzas agotadas, habían transcurrido cuatro largos meses. Pero.... mi esposo en la convalecencia dejó de visitarme. Pregunté, insistí, requerí informes, á mis padres los volvía locos, pero nada sabía de él.... ¡Qué instantes aquellos!

Después me lo dijeron todo. El pobre había muerto.... ¿Cómo? Escuchad un instante más. El invierno era frío, muy frío. Las ramas se encorvaban al peso de la nieve. El estaba allí constantemente, casi á todas las horas, en la sala de informes del hospital. Nervioso, febril, batida su alma por quien sabe que rudas y tumultuosas preocupaciones, pospuso resueltamente, heroicamente, su vida á la mía.

Enfermo de gripe, desafió el viento y la lluvia. Arrastrándose casi, vacilante, dilatadas las pupilas por la fiebre, no faltó nunca á aquella cita de concien-

cia y de pasión. Esa lucha desesperada entre su naturaleza y su espíritu, tuvo su fin.

Una tarde su dolencia degeneró en violenta neumonía.... En el delirio que precedió al desenlace breve y trágico, él me llamaba insistentemente, soñaba acariciarme, besarme, y me decía cosas ingenuas é infantiles como su alma sencilla y primitiva....»

La mujer calló. Hubo una pausa.

Nos miramos fijamente, intensamente. Ella estaba pálida, muy pálida, y agitaban sus labios una sonrisa triste.

Yo me sentí pequeño, vencido, derrotado.... Quise hablar y no pude. Ella interrumpió aquel silencio demasiado penoso, demasiado largo. «Ya vé, me dijo, yo no puedo amar á nadie, su recuerdo llena mi vida, abarca mi alma....» Y extendiéndome la mano, me dijo un adiós tranquilo y bueno y se perdió á lo lejos, nimbada su rubia cabellera por una luz de aurora....

Pero ¿sabes una cosa?.... (y mi amigo se me acercó casi hasta rozarme) entré en un bar; pedí *absinthe*, mucho *absinthe*, y luego la pupila de Verlaine me hacía guiñadas perversas....

Yo me quedé absorto, contemplándolo....

Él jugaba distraídamente con el vaso fatal....

BERNABÉ DURÁN ARENAS



SR. HECTOR CONTI.—MEDALLA DE PLATA

"ENIGMA," LUBIN
11, Rue Royale
PARIS

SOR TERESA

Sor Teresa se hallaba sola en su celda aquella noche, sentada ante el armónium en que, por concesión de la comunidad, componía los tiernos trozos de música religiosa, que luego cantaban las hermanas en el coro. Sus ojos vagaban desde el Cristo, que abría, ensangrentado y doliente, sus enflaquecidos brazos sobre el melodioso instrumento, hasta la ventana, por la cual penetraba un rayo fugitivo de luna y se descubría un girón del estrellado cielo azul de primavera. Y esos sus ojos eran hermosísimos, grandes, melancólicos, sombreados por largas pestañas de seda y circundados de una aureola color de violeta, que los hacía más profundos, más tristes y más bellos.

El blanco tocado que rodeaba el semblante de la monja; el largo traje ceniciento que descendía desde su cuello hasta sus pies, sujeto á la cintura por grueso cordón; la pálida luz de una lámpara de kerosenne, colocada en lo alto de una repisa y velada por enorme pantalla color de rosa, daban al cuadro un aspecto de severidad, imposible de describir.

Sor Teresa era una alma escogida cuya vocación para el claustro había sido sincera. ¿Por qué no han de existir esas almas que ignoran cuanto investiga y analiza la ciencia, encerradas en el caracol de una fe sencilla é ingénua?

Hija de una familia rica y distinguida, había tenido desde niña inclinación por la soledad y por las prácticas religiosas. Cuando cumplió 18 años manifestó su deseo de ser monja. Consintieron sus padres, con la condición de que entrara en la institución de Hermanas de Caridad, en la que los votos no son perpetuos, y donde es más fácil que las familias puedan ver á sus hijas. Ella aceptó la idea por el momento, y abandonó el mundo de placeres y fiestas casi con alegría. ¿Qué á ella las mentidas lisonjas de jovencuelos atolondrados ó fátuos? Mil veces, en medio de un baile, en que casi siempre se negaba á tomar parte, su mente estaba lejos de la música profana, de las mujeres lascivamente descotadas, de las miradas de sátiros de los hombres, de las luces deslumbrantes y de las flores de vivos matices que adornaban el salón. Soñadora tranquila con un mundo ideal, con un mundo místico de delicias espirituales, forjado en su imaginación, todo lo demás le era indiferente.

Apenas vistió el burdo sayal y la histórica servilleta de Luis XIV, fué enviada á la casa de huérfanos lactantes, donde la encontramos dos años después, al comenzar esta narración sencilla y quizá verdadera.

La vida de Sor Teresa fué muy agitada en los meses que llevaba de consagración, á los

deberes, que voluntaria y gozosamente se había impuesto. Alma cándida y pura, se entregó de lleno al cuidado de los niños abandonados, y sintió ternuras hasta entonces desconocidas y vagos deseos de algo que no podía definir. Cuando estrechaba en sus brazos á uno de esos ángeles sin madre, á los que la caridad cobijaba bajo sus alas de armiño, se estremecía y su corazón latía con desusada violencia. Era tan inocente que un día, viendo á una de las nodrizas del establecimiento dar el pecho á un recién nacido, preguntó si ella podía hacer lo mismo con un precioso muñeco, que lloraba en su cuna por que su *amá* no había llegado todavía. La superiora tuvo que lla-

y sonoras, las melodías melancólicas y dulcisimas, que había compuesto en la soledad de su celda. Los grandes murciélagos, y las lechuzas, á quienes despertaba la luz y el ruido hacía salir de sus rincones, revoloteaban por las naves del templo en rápidos zig-zags y lanzaban chillidos, que al principio hacían estremecer á la monja. Cuando se acostumbró á ellos, esos nocturnos compañeros, lejos de asustarla, la distraían.

La noche en que comienza este relato, Sor Teresa estaba más pensativa que de costumbre. Hacía rato que habían dado las doce y que ella, recogida en su blanco cuarto desnudo de adornos; blanco cual la tumba de un niño ó el lecho de una desposada, no pensaba en acostarse. Su pensamiento vagaba en los espacios infinitos, mientras sus afilados dedos arrancaban al armónium snaves quejidos. Las notas volaban en el aire, como palomas que se arrullaran entre sí, antes de esconder las cabecitas bajo las alas, para dormir. Ya dulces como el suspiro de un niño, ya tristes como el sollozo de un corazón desesperado, ya solemnes como la oración de una virgen, esas notas llenaban de armonías la celda y de ternuras el alma de Sor Teresa. Creía ver á Jesús, tierno infante, tendiéndole los brazos sobre una nube de color de rosa y sonriéndole dulcemente como á la monja de Ávila. Su mano izquierda descansaba en el teclado de marfil y la derecha caía en desmayada actitud á lo largo de su cuerpo. Sus ojos grandes, negros, de melancó-



marla, reconvenirla y explicarle en medias palabras, llenas de reticencias y exclamaciones, los sublimes misterios de la maternidad. Desde entonces no podía ver á un niño sin ruborizarse.

Ella estaba encargada en la casa de los más pequeños. Debía vigilar á fin de que las nodrizas los asearan, lavaran, envolvieran y amantaran bien. Por las noches, cuando alguno lloraba, tenía que despertar al ama respectiva y presenciar la sencilla operación de la mudanza del niño, y exigir que la mujer pagada cumpliera con el deber de aplacar el hambre de la criatura.

Se acostaba á las diez, cuando no estaba de guardia, y se levantaba á las cuatro de la madrugada. Se encaminaba al coro de la inmensa iglesia contigua al orfelinato; encendía los grandes blandones de cera labrada y pintorrajada con colores vivos y chillones y se sentaba á arrancar del armónium de voces graves

lica expresión, miraban el cielo á través de la reja de la alta ventana, por la cual penetraba un rayo de luna, que iluminaba de lleno al Cristo agonizante. La imagen inclinaba el rostro, desfigurado por los sufrimientos, como para mirar á la hermosa hermana de faz pálida y alma virginal.

Derrepente interrumpió el silencio y la calma de la noche la campana del torno, agitada violentamente por una mano fuerte y nerviosa. Todas las hermanas salieron de sus celdas y corrieron á la portería, á recibir al nuevo huésped que aquel vibrante tañido anunciaba. Ya la hermana portera lo tenía en sus brazos. Era un lindísimo bebé, de ocho días de nacido á lo sumo, rubio, sonrosado, como el Jesús de los éxtasis de Sor Teresa. Ella, al verlo, se lo arrebató casi á la hermana que lo acariciaba y lo llevó á la sala, donde estaban alineadas las camas de los náufraos, que habían arriba-

do antes que él á ese puerto de la caridad.

Náufragos son, que todo lo pierden en medio de la tempestad de las pasiones, esos miseros seres, á quienes la culpa ó la miseria arroja á una inclusa. La teoría del filósofo ginebrino, de que el estado debe alimentar y educar á los hijos del amor libre ó del delito, es simplemente páfida, porque es la sanción del crimen más horrible que la bestia humana puede cometer: el abandono de un sér nacido del amor ó de la concupiscencia; pero que no tiene la culpa de haber sido lanzado brutalmente á un mundo egoísta y ruin. Ah! ¡vale más sin duda la pantera de los bosques que amamanta á sus cachorros y mata para ellos, que la madre vil que arranca de su seno al hijo acabado de nacer, para arrojarlo á formar parte de los infelices abandonados, de los que entrarán á la sociedad sin un apellido, sin el recuerdo de una caricia, sin poder pronunciar el santo nombre de aquella á quien debieron la vida!

El niño lloraba desconsoladamente. Sor Teresa lo entregó á la nodriza; preparó y calentó la cuna en que debía descansar, y al desnudarlo para mudarle pañales, se encontró entre las ropas de la criatura un papel plegado en cuatro dobleces, sobre el cual leyó escritas estas palabras: *Para Sor Teresa de la Misericordia.*

Ocultó la monja el papel, espantada de su propia acción; arregló cuidadosamente al niño, lo recomendó á la hermana que estaba de guardia y corrió á su celda, en la que se encerró. Una vez allí leyó ansiosamente la carta, que una mano temblorosa le había dirigido y que decía:

«Teresa: una desgracia me obliga á confiar mi hijo á tus cuidados. La madre ha muerto, y yo estoy perseguido por cuestiones políticas. Otra sería mi suerte, si en vez de fijarme en la madre de esa criatura, á quien conociste, me hubiera ¡ay! fijado en tí. Te ama tu primo Felipe.»

Sor Teresa enrojeció y palideció sucesivamente leyendo aquel papel, que le abrasaba las manos. Oleadas de fuego subían de su corazón á su rostro y refluían de nuevo á su pecho, que latía con ritmo acompasado pero violentísimo. ¡Felipe! Sí, se acordaba de él: había sido su compañero de infancia y debía casarse con Inés,—también amiga de colegio de Sor Teresa. ¿Era á ella á quien se refería en su extraña carta?

La solitaria volvió á leer repetidas veces aquellas frases: «Otra sería mi suerte, si en vez de fijarme en la madre de esa criatura, á quien conociste, me hubiera fijado en tí.» Y algo para ella desconocido iluminaba todo su sér con resplandores de sol. ¿Era el amor que venía en rápido vuelo, á hacer presa de su alma dormida hasta entonces?

Aquella noche no pudo dormir.

La imagen de Felipe con su cara de tenor de ópera, sus rizos negros, su barbilla en punta, su mirar apasionado, sus manos blancas, se confundía en su mente enardecida con la imagen de Jesús, con la de Inés Ramírez, con

las de sus padres, con la del niño que descansaba ya bajo el abrigo de la solicitud y de la abnegación de sus hermanas.

Sor Teresa se consagró por completo al pequeño Felipe. Si para los demás tenía caricias compasivas, por éste sentía ternuras de verdadera madre. En cierta ocasión enfermó gravemente la criatura y ella creyó volverse loca. Veinte noches lo veló con tal cuidado, que cuando el niño salvó tuvo ella, á su vez, que guardar cama.

Así se pasaron tres años. Aquel en que debía Sor Teresa renovar sus votos se acercaba. Llegó, al fin, y con sorpresa de todas las otras monjas la joven declaró, con firmeza, que quería volver á su casa. Ruegos, reflexiones, todo fué inútil. Oía ella á sus hermanas pintarle las delicias de la vida contemplativa; se enternece; pero al alzar los ojos se encontraba con la mirada pura, tranquila y triste del pequeño Felipe, y su resolución se hacía más fuerte.

En un hermoso día de marzo, día lleno de sol y de alegría, un coche condujo á la gentil Teresa, atravesando por las ruidosas y animadas calles de la inmensa capital, á casa de sus padres. Estos no pudieron ocultar su júbilo, y ricos como eran, rodearon á su hija de cuantos mimos y comodidades proporciona el dinero.

Inmediatamente preguntó por Inés.

Su madre frunció el ceño y le contestó estas palabras:

—No pienses en esa mujer indigna.

¿Indigna? ¿Por qué lo era? Felipe la había amado mucho: ahora recordaba que los veía siempre juntos en el teatro, en los paseos, en los bailes.... Más tarde supo que Inés había muerto en Europa, á donde se había ido con el gerente de un banco, que robó por ella y que concluyó su existencia destruida en un presidio.

¿Y Felipe? ¿Su primo Felipe?... ¿Sí, el mismo? ¿Qué había sido de él? Quiso saberlo.

—Está aquí, le dijo su padre. Tuvo que salir del país hace tres años por haberse mezclado en un movimiento revolucionario; pero ha vuelto ya y trabaja con éxito: es un bello muchacho.

Teresa se alegró de veras al oír á su padre. No había olvidado que al dar el último beso al niño abandonado en la casa de huérfanos, le había dicho al oído:

—¡Voy á buscar á tu papá!....

En la noche del mismo día de su salida del orfelinato, fué Felipe á visitar á su prima. Hablaron largo rato. Ella tocó el piano y cantó. Él la oyó y suspiró. Ella fué la primera en hablarle de su hijo; le contó cuán bello, cuán sensible era el chiquitín, rubio como uno de los ángeles de Rafael y de Murillo, y le preguntó si no estaba decidido á recogerlo y educarlo, para en caso contrario hacerlo ella. Sí, ella lo sacaría de la casa de huérfanos: sus padres le darían gusto; el niño sería su hermano, y ya no volvería ella á vestir el humilde sayal y la toca; se quedaría en el mundo por salvar á Felipe de aquella existencia á que estaba condenado. Ahora quería que sus cabellos crecieran, que los adornaran flores y cintas para no asustar á la criatura con su cabeza pelada, como sin duda se asustaría Felipe, si ella se quitara la gorrita de encajes que la cubría y le daba el aspecto de una muñeca de celuloide en su caja de cartón. Y al decir todo eso, de

una manera nerviosa, apretando el pañuelo entre sus manos, se sonreía y dos lágrimas, brillantes, como gotas de rocío matinal, temblaban en sus pupilas.

—Ah! ¡Si tú quisieras! exclamó de pronto el joven, tomándole una mano.

—¿Qué?...

—Ser su verdadera madre.

Teresa enrojeció. Miró á su primo un instante, rápido como el pensamiento, pero durante el cual su celda, su Cristo agonizante, su casto lecho, su sonoro armónium, sus huerfanitos, sus hermanas, sus noches de éxtasis, pasaron por su imaginación, como llamándola á la soledad, al aislamiento, á la mortificación, al dolor....

Luego pensó en Inés; la vió muerta en playas lejanas, en el lecho de un hospital, y creyó que su amiga la miraba con sus ojos sin luz, para recomendarle á su hijo. El gozo que sentirían sus padres, al saber que no volvería á abandonarlos, azotó como una ráfaga de aire puro su frente inclinada. Alzó los ojos como para interrogar á Dios, y se encontró con los de su primo, cargados de efluvios misteriosos de ternura y de promesas de una dicha desconocida.

A través del balcón se veía un trozo de cielo azul y sereno tachonado de estrellas, y los árboles y plantas del jardín enviaban auras embalsamadas á la salita en que los dos jóvenes conversaban solos: ella en el taburete del piano, él á su lado, de pie, mirándola profundamente, tristemente, y admirando la perfección de su cuerpo aprisionado por el corsé y las líneas griegas de su semblante pálido y bello, como el de la Virgen de la Silla.

Teresa, casi sin darse cuenta de lo que hacía, estrechó la mano á su primo y le dijo con sublime sencillez:

—Seré la madre de Felipe, ya te lo he ofrecido.

—Pero el niño no tendrá padre, dijo él con vehemencia: quizá si en su tierno corazón se levantará un fantasma de odio contra aquel que pudiendo darle su nombre, no lo hizo....

—¿Que quieres decir? murmuró ella.

—Quiero decir que para que tú seas su madre es preciso que también seas mi esposa, mi esposa adorada, mi compañera, mi único sostén en la vida; la mujer que con sus virtudes y caricias, me haga olvidar las infamias que han torturado mi corazón....

—¿Tu esposa!....

Esas dos palabras le quemaron los labios y le mordieron el corazón....

—Yo te amo.... dijo él atrayéndola hacia sí.

Ella le miró.... Sus labios se unieron.... Las lágrimas, lágrimas de felicidad rodaron por las pálidas mejillas de la dulce novia, convertidas durante un segundo en rosas primaverales.

En aquel momento algo como un leve rumor de alas se dejó oír en el espacio. Era el amor que descendía en rauda vuelo á anidar en dos corazones ansiosos de vivir....

N. A. GONZÁLEZ.

Buenos Aires, 1907.

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO

LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SAÑA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS

Pídase Folleto al Concesionario Sr. D. PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(A. Y. Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ



ARTE FOTOGRAFICO. — FOTOGRAFÍA DE RENTLINGER
SRA. FELICITAS GUERRERO DE MIHANOVICH

SIESTA

(DE SULLY PRUDHOMME)

Cuando al llegar las tardes calurosas
hunda la espalda entre los musgos secos,
sin que mi soplo altere el de las rosas,
sin despertar los adormidos ecos,

daré mi vida al volador impulso
del fácil tiempo; y desdenando en calma,
del universo el piélago convulso,
un blando sueño invadirá mi alma.

Bajo la luz que los espacios llena,
mientras se inunde en éter mi pupila
y una inmutable placidez serena
sienta que dentro al corazón destila,

¿qué harán los hombres? pensaré.... y el vano
sueño de amor y el odio que desmaya,
me arrullarán con el rumor lejano
de ignoto mar al sacudir la playa.

VÍCTOR M. LONDOÑO.

San Salvador.

NOTAS SUELTAS

Magdalena Lémaire, la pintora universalmente admirada, dice: «mucho éxito han tenido mis flores, á las que tanta dicha debo; mucho me balaga el puesto que he obtenido en el Museo de Historia, privilegio que ninguna mujer había logrado; pero todo mi orgullo lo cifro en haber hecho la suerte de mi hija y.... en haber acertado á pintar su retrato.»

La emperatriz del Japón, casada hace treinta y cinco años, tiene cinco ó seis hijos; y á pesar de que ya no es niña, parece tan joven y tan fuerte como su prole. Y estas ventajas las atribuye á que se dedica todos los días á los ejercicios físicos que practica en el gimnasio particular que se ha hecho establecer en el palacio de Tokio.

Se cuenta de la reina Victoria que era tan ordenada y tan amiga del esmero en todo, que estaba siempre enterada de las obligaciones que correspondían á cada una de sus setenta sirvientes; y dicese, á propósito de esto, que una vez entró en un aposento deshabitado del

palacio de Windsor, donde todos los muebles tenían bastante polvo. Ello la disgustó mucho. Tanto, que trazó con el dedo y en cada uno de los muebles empolvados, el nombre de la criada encargada de limpiar aquella habitación.

En Inglaterra y en Alemania hay sociedades creadas con el exclusivo objeto de lograr la absoluta supresión del corsé.

En París, y en estos días, una señora joven y guapa llevó á los tribunales á una costurera. Esta se quejó á su vez de que aquélla no la quería pagar la hechura de varios corpiños. La señora alegó que estaban pésimamente hechos. La costurera replicó que los había probado doce veces. «Eso demuestra más aún lo chapucera que es usted», respondió la señora. Y la justicia falló que «el hecho de haber probado tantas veces el corpiño, demostraba la ineptitud de la costurera.

EL ALBATROS

(DE CHARLES BAUDELAIRE)

Suelen por divertirse coger los tripulantes el albatros, un ave de recias plumas largas, silente compañero de los buques errantes que busca las estelas por las ondas amargas.

En pié, del barco móvil entre carbón y escalas, esos cantivos hacen tristísima figura: sin gracia colgar dejan las plumas de las alas cual desprendidos remos de vívida blancura.

¡Qué pánfilo y maltrecho el viajador alado, tan ágil en los tumbos! que desmañado y feo! Sus iras un marino le excita por un lado, los otros, cojeando, remedan su meneo.

Cual lucha en las tormentas y el barco desafia! tú, bardo, te asemejas al príncipe del mar: enmedio de los hombres y su vocinglería, tus alas gigantescas te impiden caminar.

GUILLERMO VALENCIA.

Colombia.



«LA PRIMAVERA». — OBSEQUIO DEL INGENIERO EMILIO MITRE AL JARDÍN ZOOLOGICO. — (COPIA DE CANOVA)

ENIGMA

La perfección fatiga, lo irreproachable abruma,
El signo matemático rechaza á la belleza,
Por eso en sus arcanos la gran naturaleza
Alterna entre el guijarro y el iris de la espuma.

Sus temblorosos rizos la encanecida bruma
Enreda en los peñascos y peina en la maleza;
La antitesis doquiera pregon su grandeza
En la inflexible garra y en la sedosa pluma.

Lo blanco pide á gritos la redentora huella
Que rompa su mutismo; lo azul pide la hermosa
Llama del sol; la noche, suspira por la estrella;

Y tímido capullo, la virgen pudorosa,
De amor, en la borrasca, presiente la centella
Que rasgará su veste para trocirla en rosa!

ALFREDO GÓMEZ JAIME.

Colombia.

EL MAR

Evoco el mar cuando refleja su superficie
azul la dulce quietud de la celeste bóveda ilu-
minada por la nivea Luna. ¡Oh emperatriz de
las nocturnas pléyades! Yo evoco el mar bajo
tu nivea lumbre, como evoco la Necrópolis bajo
la añoranza de las luctuosas horas.

Evomo el mar desde mi solitaria tienda,
cuando medito y canto, como esos diminutos
trovadores de las noches plácidas, perdidos en-
tre la frondosa arboleda de los parques.

¡Oh mar inmortal!

Una veces te recuerdo. Otras te llamo.

Cuando el desdén oficia en mi capilla de mi-
sántropo, invoco tus convulsiones trágicas, para
tumbar las naves de los piratas del mundo.

JUAN MARTÍN BERNAL.

D. JUAN M. ESPORA

TENIENTE CORONEL DEL EJÉRCITO NACIONAL

Uno de los militares jóvenes de escuela y que
era también una personalidad literaria de me-
recido renombre en el género que cultivaba,—
el teniente coronel don Juan M. Espora,—ha
fallecido últimamente, dejando un vacío en las
filas del ejército á que pertenecía, y también en
las letras argentinas que le deben algunas pá-
ginas de mérito, difundidas hoy en todo el
país y apreciadas con justicia por su carácter-
histórico-literario que las hace adaptables como
texto de lectura en los colegios y como base
de la educación patriótica del pueblo.

El teniente coronel Espora, tan apreciado
personalmente por todos, por su carácter afa-
ble y sencillo, su cortesía discreta, su cultura
é ilustración,—era un militar de estudio, pre-
parado por sus aptitudes y conocimientos, pa-
ra desempeñar con brillo y acierto los más di-

ficiles puestos de su carrera, habiéndose pro-
bado también como hombre de guerra en la del
Pacífico, en su primera juventud, bajo el fuego
de las batallas, en que se mostró siempre va-
liente y disciplinado, táctico y sereno, arrojado
y temerario muchas veces en el desempeño
de las comisiones que se le confiaban ó al fren-
te de los soldados que comandaba en el com-
bate.

Hacia honor así á la tradición de su apellido
como nieto de aquel valeroso marino Espora,
guerrero de nuestra independencia; y como des-
cendiente por la línea materna del Dr. D. Fe-
liciano Antonio Chiclana, uno de los próceres
de Mayo, hacíalo también á su abolengo de le-
trado, cultivando con entusiasmo el género his-
tórico y enseñando en la cátedra con sólida
preparación la historia y geografía argentinas.
Ha publicado así numerosas obras, en que re-
vela su laboriosidad y su espíritu de investiga-
dor, además de sus no comunes méritos como
escritor,—versando la mayor parte de ellas so-
bre asuntos militares é históricos de verdade-
ro interés y utilidad para los que á estos es-
tudios se dedican, y llenos de amena enseñanza
y patrióticos estímulos para la juventud. En
este sentido, ha sido Espora también un edu-
cador consagrado y convencido, que ha pres-
tado algunos buenos servicios á su país en la
cátedra y con sus libros.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOMENDADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la leche constituida de elementos tomados de la misma leche medicinal apropiada por preparacio-
nes rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

L. DORIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada
con más ó menos agua, se hace la manera de
emplazar, la leche antefélica ó leche candès
es ciertamente la más sana y más útil de las
aguas de tocador. Entretenida en los poros de la
piel, depura, tonifica y fortifica insensiblemente los
músculos de la cara,

conjugando de este
modo, reanimando ó
borrando las
arrugas; destruye los granos
sin repelerlos; disipa
el "oleoso", la
rubricundez,

las eflorescen-
cias farináceas
y furfuráceas,
las rugosidades
y demás alte-
raciones de la
superficie del
dormir; combi-
nada con un
tratamiento in-
terno, restituye
el color natural
á los rostros barrados;

previene generalmente
en los adultos (para
ver en los adolescentes) la reproducción de las
pecaes, que hacen desaparecer en dosis estímu-
lante, conserva la piel del rostro clara, tersa y
transparente.

L. DORIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado
puro ó mezclada con igual cantidad de agua
(según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó leche Candès destruye las efli-
des y el "oleoso", manifiesta redunda y rojiza
que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha
escrito un sabio doctor, "sobre la acción y
un fuerte estímulo de levadura, acompañado
de una ligera tume-
sencia local; poco
después la epidermis,
que adquiere
un color pardo
oscuro, se seca
y se produce
una exfoliación
bajo forma de
pequeñas escu-
amas, que deja
á descubierto la
piel blanca y
fresca, sin al-
guna huella de
las manchas que
antes la cubrían."

Como se ve,
si el tratamien-
to en dosis esti-
mulante (siem-
pre sin peligro, la repe-
lencia) es urgente, su
eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afir-
madas por observaciones medicinales y consi-
deradas por largos años de experiencia — que
desde 1849 han extendido por el mundo
entero el uso de la Leche antefélica contra las
alteraciones accidentales de la piel del rostro
y para la conservación de la pureza y ternura
del cutis.

La Leche Antefélica ó Leche Candès destruye las efli-
des y el "oleoso", manifiesta redunda y rojiza
que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha
escrito un sabio doctor, "sobre la acción y
un fuerte estímulo de levadura, acompañado
de una ligera tume-
sencia local; poco
después la epidermis,
que adquiere
un color pardo
oscuro, se seca
y se produce
una exfoliación
bajo forma de
pequeñas escu-
amas, que deja
á descubierto la
piel blanca y
fresca, sin al-
guna huella de
las manchas que
antes la cubrían."

Como se ve,
si el tratamien-
to en dosis esti-
mulante (siem-
pre sin peligro, la repe-
lencia) es urgente, su
eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afir-
madas por observaciones medicinales y consi-
deradas por largos años de experiencia — que
desde 1849 han extendido por el mundo
entero el uso de la Leche antefélica contra las
alteraciones accidentales de la piel del rostro
y para la conservación de la pureza y ternura
del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

L. DORIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya
cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café;
añadirle: 1.º, una ó dos veces el rojizo de agua para la rubundez ó rostro barrado (2.º, dos
ó tres veces otro tanto contra la saba, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades,
gristas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales); 3.º, tres ó
cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas
mezclas, empapar un trocito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones.
Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos
antes de lavarse.

IL. DORIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PEGAS. — Los dos primeros días, añadir
á una pequeña dosis de Leche candès en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay
que continuar al los efectos deseados más allá empapan a producirse; si no, desde el tercer
día se cubra la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos
veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epi-
dermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.º, escor-
rechando un color pardo y se seque. Omitido este resultado, se opera con adición de tres
cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece
(después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la
empañaban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, InsomnioJARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXIÁNSE las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIÁNSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andalucía,
preparado con jugo de carne y las cor-
tezas más ricas de quina, en virtud de su
asociación con el hierro, es un auxiliar
precioso en los casos de Clorosis,
Anemia profunda, Menstruaciones
dolorosas, Calenturas de las
Colonias, Malaria,
etc.

102, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANERO

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

AVISO A
LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONS DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Muy joven, pues nació el año 1862, egresó ya como oficial del Colegio Militar de Palermo en 1878, y apenas declarada la guerra del Pacífico, marchó al Perú, á ofrecerle su espada y sus conocimientos militares, llegando en esa guerra por su valor y pericia hasta alcanzar el grado de sargento mayor y ser declarado benemérito del Perú. Vuelto á su patria, reingresó al ejército nacional, y se dedicó á sus estudios históricos, á sus cátedras y á sus escritos.

Prestó desde esa fecha sus servicios en la inspección y comandancia general de armas, en la escuela de cabos y sargentos como oficial y profesor; en el batallón de ingenieros militares; en el estado mayor general del ejército y en el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Durante la presidencia del General Roca, fué su secretario militar y encargado de su archivo, en donde puso á prueba su laboriosidad respondiendo al puesto de honrosa dedicación y delicadas funciones que el general le había confiado; después fué nombrado juez de Instrucción militar, en el desempeño de cuyo puesto ha fallecido.

La muerte lo ha sorprendido en su mejor edad, malogrando el destino una vida fecunda y activa que hubiera sido capaz de desenvolverse ampliamente, escalando tal vez las alturas solamente reservadas á los elegidos. Tenía condiciones, tenía preparación y méritos suficientes para haber alcanzado esas alturas, especialmente en la carrera militar como oficial de escuela, que se había distinguido siempre en sus estudios, y que había merecido de sus

jefes consideración y alta estima, por su dedicación y laboriosidad, el sincero entusiasmo y la clara inteligencia que ponía siempre al servicio de los cargos que desempeñaba.

DE E. HEINE

I

Desde que ella se alejó
perdí el modo de reir:
Yo podré un chiste decir,
Más reir no puedo, nó.

Desde que ella me dejó
Perdí el modo de llorar:
Desgarra mi alma el pesar,
Y no hallo lágrimas, nó.

II

A una doncella ama un joven,
Y ella su amor á otro dió;
Este, á su vez, ama á otra
Con la que al fin se casó.

La doncella por despecho,
Acepta sin vacilar
Por esposo al primer quidam,
Y al joven dá un gran pesar.

Vieja historia, siempre nueva,
Y uno sus efectos son:
Y al que ahora le acontece
Le desgarran el corazón.

F. SELLEN

BIBLIOGRAFIA

SAN MARTÍN.—*Su correspondencia*.—Acaba de aparecer este volumen, conteniendo la correspondencia del ilustre guerrero legendario, desde 1823 á 1849, por su autor el Sr. Adolfo P. Carranza, quien presenta el libro en un sólo párrafo bien pensado y bien escrito. Los que aman la verdad histórica y tienen el talento de juzgar por sí mismo las acciones de los personajes históricos, pueden hojearlo con gusto y provecho.

Almanaque Mensajero.—Para 1907, publicado por M. Sundt, de esta plaza; es un elegante y cómodo volumen que lo mismo va en la mano que en un bolsillo. Contiene datos indispensables para la vida diaria y es recomendable por su lectura varia é interesante.

Se hallaba un joven campesino calentándose con su padre, en la cocina de un cortijo, y habiendo notado cierto olor, de alguna cosa que se quemaba, dijo:—Huele á puerco quemado: ¿se quema V., padre? — Yo no, hijo mío, serás tú.

Preguntando un amigo á otro por qué causa no solían volverse á sus dueños los libros prestados, respondió:

— Porqué es más fácil retener los libros que lo que ellos contienen.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO
ANTIFLEMÁTICO
del Dr. GUILLÉ

Desde hace mas de
noventa años, el
ELIXIR del Dr. GUILLÉ es empleado
con éxito contra las
enfermedades del Hígado,
del Estómago, Gota,
Reumatismos, Fie-
bres Palúdicas y
Perniciosas, la
Disenteria, la Grip-
pe ó Influenza, las
enfermedades del
Cútil y las Lombrices
Intestinales.

Es uno de los
medicamentos mas
económicos como
Purgativo y Depu-
rativo, es el mejor
remedio contra todas
las enfermedades ocasionadas por la Bilis
y las Flemas.

Depósito General:
Dr. PAUL GAGE Hijo, Farm. de 1ª Clase,
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

no tiene la firma PAUL GAGE

HIERRO
QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El mas activo y económico, el único
Hierro inalterable á los pués cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritación
que produce el Tabaco, y especialmente
á los señ. PREDICADORES, ABOGA-
DOS, PROFESORES y CANTANTES
para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firm. de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en PARIS.



La FOSFATINA FALIERES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o purifica los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

CONTRA
LA
TUS
las BRONQUITIS
los CATARROS CRÓNICOS
los médicos mas eminentes recomiendan las

CÁPSULAS
COGNET

Remedio insuperable o mira las
ENFERMEDADES
del PECHO
Paris, 43, R. Saintonge
y Farmacias

EXIJAN Vds.
que sea PILDORA BLANCA las pastillas
DEHAUT A PARIS impresas en NEGRO

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor

DEHAUT
se toman
al comer.

No más Dosis.
No más Reglas.
Las menos COSTOSAS
puesto que son
las mas activas.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal
s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE,
Directeur

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Surrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via **VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.**

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al publico que hasta otro aviso registrá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS \$4.80 CAMA PESOS 2.50

SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50

SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERRO-CARRIL CORDOBA Y ROSARIO

CENTRAL DE CORDOBA

RUMBO MEJOR
Y
MAS DIRECTO ENTRE
BUENOS AIRES
Y LAS
PROVINCIAS DEL NORTE.

ESCRIBASE en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

por empalme Embarcaderos

Por más datos concurrir á la Administración en Córdoba ó Avenida de Mayo 568, Buenos Aires.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

